MARMOLES ANTIGUOS Y MODERNOS

A propósito de la página dedicada a «Mármoles Antiguos y Mármoles Modernos», en el último número de nuestra revista, se me ocurre un breve comentario.

Desde luego, no hay conceptos que aclarar, y no es verdad eso de la mentalidad de españoles atrasados: ese mármol moderno es un adesio, y nada más. Y las palabras con que la revista *Esperienza Artigiana* los presenta son también un adesio de sintaxis. Parecen algo así como una cortina de humo. Lo único que hay que aclarar es el porqué falta valor para decirlo sinceramente.

Siempre que veo una de esas obras, al parecer tan confusas y sin embargo tan claras, verdaderas fugas por la tangente, recuerdo uno de tantos episodios pintorescos de la vida de Salvador Dalí, que explican muchas cosas de él y también de otros individuos tan osados como él, aunque pocas veces tan artistas.

Cuando Dalí era alumno de la Escuela de San Fernando, hace ya cerca de treinta años, tuvo que sufrir un examen de perspectiva. Al presentarse ante el Tribunal se encaró con él, y preguntó muy serio: «¿Este es el Tribunal que me va a examinar?» «¡Naturalmente! ¿A qué viene esa pregunta?» «Es que yo no le reconozco competencia, y pido otro Tribunal.»

Aquel «examen»—el hecho es rigurosamente cierto—suscitó los más estrépitos comentarios, se habló de él durante bastante tiempo y somos muchos los que aún lo recordamos. En aquella ocasión, Dalí no sabía perspectiva, y su pintura no permitía ni siquiera sentir la poderosa personalidad que iba incubando. Pero el nombre de Dalí se repitió una y mil veces en todos los tonos de voz y con gran estrépito. Era lo inte-

Contestando al requerimiento del número 92 de su Revista, me permito enviarle estas notas sobre lo publicado en *Esperienza Artigiana*.

No quiero dudar de que en la traducción del artículo se haya captado el sentido dado por Michelucci, conocida la cuidadosa dirección y redacción de la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA; sin embargo, es de extrañar que en dicho artículo, Michelucci diga que el artista griego supera la realidad, cuando no se sale de ella y sólo pretende copiarla, viéndose bien claro en las fotos publicadas que el que la supera (en bien o en mal) es Alberto Viani. Su mármol, aunque se niegue en dicho artículo, es, sin duda alguna, todo inspiración; no es, pues, de extrañar que aún los españoles, cuyo sentido plástico está menos atrasado, no capten esas sutiles contradicciones.

En cuanto a las fotografías, la primera *Venus de Cirene* es «una

resante. Y, sin embargo, todos sabemos que para que un examen formal deje tras de sí un eco tan ruidoso es preciso en el examinando una preparación que, en aquel caso, no existía en modo alguno.

Cuando se descubrió esa Afrodita de Cirene, no hace todavía muchos años, pudo parecer que nada nuevo añadía a la gran colección de estatuas clásicas que enriquecen los museos. Pero al contemplar la palpitante belleza de ese mármol parece descubrirse en él un arte nuevo, una plástica nueva, no conocida hasta entonces por el hombre; tal es el encanto de esa forma magistral.

De una cosa tan «vulgar» como es en la estatuaria de todos los tiempos un desnudo de mujer, sólo pudo crear esa obra un artista excepcionalmente exquisito, tocado de una gracia divina que pocas veces concede Dios. No, no está cualquiera capacitado para crear así. Y, sin embargo, cualquiera puede salirse por la tangente y hacer una estrepitosa pirueta como aquella de Dalí. Lo malo para el «pirutante» es que no siempre se cae de pie. Estos artistas, que desdeñan lo eterno por vulgar, pocas veces son sinceros, y si en este caso concreto, el escultor Viani lo es, y si esa «sensibilidad de geometría moderna libre» lo lleva a esculpir ese cuerpo, que «ya no es fragmentario porque tiene el desarrollo que necesita para afirmar la bien definida relación de cada uno de los miembros, de los volúmenes esenciales...», que tenga la suerte de encontrar una mujer así y que goce plenamente sus encantos.

Ya sé que cuanto digo es muy vulgar; mas no he querido evitarlo, aunque con ello suscite el desdén de muchos superdotados.

Tal vez yo sea también un superdotado por decidirme a hablar así.

ENRIQUE SIMONET.

copia romana», de indudable belleza real; la segunda, obra de Alberto Viani, más próxima a las estatuas de bronce de atletas dorios y de las arcaicas figurillas procedentes de Olimpia que de la obra antes citada, es acertada en su espíritu. La relación de los volúmenes esenciales peca de igualdad, debiendo, como en arquitectura, puesto que está íntimamente relacionada con ella, dominar siempre un cuerpo o un volumen sobre el otro, no dando así lugar a dos ejes normales que se anulan.

Michelucci tendría, para mayor claridad, que haber escogido una obra del mismo escultor más lograda y una obra griega auténtica, dando así a cada uno su verdadero valor.

Queda suyo affmo. y s. s. q. e. s. m.

V. G. L.

TALLER ESCUELA DE ARQUITECTURA EN SUIZA

En Lausanne funciona l'Atelier-Ecole de arquitectura, cuyo objeto es formar rápida y totalmente dibujantes técnicos y arquitectos con vistas a la reconstrucción, no sólo en Suiza, sino en distintos países. La Escuela tiene cursos además de arquitectura de interiores, arquitectura paisajista y urbanismo.

La duración de los estudios es de dos a cuatro años, y depende de la preparación anterior que cada uno tenga y de las disciplinas que se proponga seguir. Tiene también la Escuela enseñanza por correspondencia, que puede empezar en cualquier época del año, y la duración de estos estudios depende también de la preparación anterior de cada alumno. Los alumnos reciben dos cuadernos de curso. Cada uno de estos cuadernos necesita seis u ocho horas de trabajo por semana para terminarse en un mes. Al acabar los deberes de cada uno de los cuadernos, se agrupan y se envían a la Escuela para su corrección, y después se devuelven al

alumno con un nuevo cuaderno para que vaya preparándolo.

Las disciplinas que comprenden estas enseñanzas son:

Matemáticas.
Dibujo artístico.
Croquis.
Perspectiva.
Sombreado.
Historia del Arte.
Dibujo de planos.
Física y Química.
Materiales.
Cimientos.
Albañilería.
Hormigón armado.
Carpintería.
Cubiertas.
Instalaciones sanitarias.
Fontanería.

Yeso.
Pintura.
Iluminación.
Calefacción.
Frío.
Decoración.
Mobiliario.
Arquitectura.
Introducción a la arquitectura de interiores.
Arquitectura paisajista.
Construcciones urbanas y viviendas rurales.
La obra.
Revisión general de las materias estudiadas.
Conocimiento de los materiales.
Estática de la construcción.
Historia del arte.
Legislación de materias de construcción.
Esquemas y desenvolvimiento completo de proyectos.
El pliego de condiciones.